

Las sinrazones del aborto VII

Recursos tácticos inaceptables

Alfonso López Quintás

De la Real Academia Española de Ciencias Morales y Políticas

Según el Instituto de Política Familiar, en los últimos años el número de abortos en España ascendió en un 60%. En 2004, hubo 84,985 abortos. En 2005, 91. 664. En 2006, 101.592. En 2007, 112. 138.

El aborto es una práctica que afecta a cuestiones muy *profundas* de la existencia humana, tanto en el aspecto biológico como en el espiritual. *Profundos* han de ser también su análisis y su valoración.

Para estudiar con hondura un tema tan complejo sólo hay una vía eficaz: dejar de lado las imposiciones procedentes de ideologías rígidas, de intereses partidistas, del apego a opiniones individuales predeterminadas por motivos sentimentales, y *atenerse a los dictados de la realidad*, que es la fuente primaria de toda norma y todo criterio de vida. Tratar esta cuestión en el clima agitado de oleadas propagandísticas puede servir para pescar en río revuelto, pero no para servir a la verdad y –consiguientemente– a la sociedad humana.

El estudio de lo real lo llevan a cabo diversas disciplinas. En el caso que nos ocupa destaca el papel de la ciencia biológica y de la metodología y antropología filosóficas. La Biología se halla hoy en condiciones de esclarecer varios puntos clave referentes al origen de la vida humana y al carácter *continuo* de su proceso evolutivo. Esta clarificación permite a la Ética evitar ciertas indecisiones seculares y formular un juicio sólido acerca del aborto realizado en las primeras semanas de la gestación. Los resultados de la investigación científica deben ser tenidos estrictamente en cuenta a la hora de proponer soluciones a los problemas básicos de la existencia. La realidad acaba vengando todo intento de reducirla violentamente a mero objeto de manipulación.

La Antropología filosófica actual enseña, además, que el hombre se desarrolla y perfecciona *por vía de encuentro*, dialogando con la realidad en forma respetuosa, sin intentar imponer unilateralmente la propia voluntad. Este diálogo o ajuste a lo real presenta una gran complejidad. Su estudio exige un estilo de pensar maduro, una metodología filosófica que haga justicia a la riqueza de cada fenómeno, descubra la verdadera jerarquía de valores y no tolere el uso estratégico del lenguaje que todo lo embrolla con fines demagógicos. La metodología filosófica rechaza con energía las actitudes y conductas siguientes:

1. Precipitarse a tomar —de modo sentimental— cualquier inconveniente de la maternidad como razón suficiente para legitimar el aborto, sin tomar en consideración posibles alternativas mucho más humanitarias, pues no sólo no presentan inconvenientes sino ofrecen incluso ventajas (piénsese, por ejemplo, en la posibilidad de la adopción).

2. Confundir la *realidad* con ciertas lamentables *situaciones de hecho*. La verdadera realidad, el dato real que debemos tener en cuenta no es tanto la aceptación social del aborto cuanto el derecho de la vida humana a ser respetada y fomentada.

3. Movilizar el recurso estratégico de la *valoración por contraste* para defender la tesis abortista mediante la simple descalificación de sus adversarios. Recuérdese el

exabrupto lanzado un día en cierta emisora televisiva: «Los contrarios al aborto son los partidarios de la pena de muerte» (!). Se quiere, así, ridiculizar al adversario para ahorrarse la molestia de dar razones.

4. Impresionar a las gentes —poco avezadas de ordinario a las cuestiones metodológicas— con tópicos y lemas seleccionados conforme a las tácticas de la estrategia del lenguaje. No se olvide que «la corrupción de la política empieza por la corrupción del lenguaje» (G. Orwell). Se afirma a menudo con aire prepotente que «la mujer es dueña de su cuerpo y puede disponer a su arbitrio de cuanto en éste acontece». No se advierte, al proclamar este lema, que, en vez de exaltar a la mujer, se la envilece en no escasa medida, por cuanto se reduce a mero *objeto* de posesión una vertiente de su ser *personal*. Uno sólo es dueño de aquello que posee. Pero el hombre no *posee* un cuerpo; *es* un ser corpóreo. Reducir a objeto una realidad personal es la meta del *sadismo*. El sadismo reduccionista opera en contra de las exigencias de la realidad, y se constituye por lo mismo en fuente de toda violencia. He ahí por qué la frivolidad intelectual —como actitud violentamente arbitraria, falta de auténtico realismo— causa estragos irreparables en la vida de la sociedad cuando se la lleva irresponsablemente más allá de ciertos límites.

La Antropología filosófica actual ha clarificado diversos puntos decisivos en el tratamiento del aborto:

- a) La distinción de *personidad* y *personalidad* (Zubiri). Para configurar su personalidad, el ser humano necesita la cooperación de las demás personas. No así para estar dotado de personidad, es decir, de condición personal básica.
- b) La vinculación fecunda que debe haber entre vida ética y legislación civil cuando se trata de cuestiones básicas que afectan a la estructura de la vida comunitaria.
- c) La relación de *contraste* —no de *contradicción*— que existe entre la libertad y la atencencia a normas fecundas que vienen sugeridas por la estructura misma de lo real. Ciertas “liberalizaciones” fomentan la “libertad de maniobra” (*nivel 1*), pero no la verdadera libertad humana, que es la *libertad para la creatividad* (*nivel 2*). El aborto es un fenómeno típico de civilizaciones *refinadas*, pero poco *cultas*. Toda persona verdaderamente culta tiene sumo respeto a las realidades en las que participa de modo activo-receptivo. El poder creador propio de la cultura (*nivel 2*) suele amenguarse al cobrar primacía el poder manipulador (*nivel 1*). El planteamiento *individualista* de la libertad humana es anticuado, y resulta hoy demasiado tosco para abordar los problemas más profundos del ser humano. Por ser, en la actualidad, un término “talisman”, el vocablo “libertad” —utilizado de modo borroso, sin matización alguna— se presta a toda suerte de abusos demagógicos.

A la luz de los hallazgos actuales de la ciencia y las investigaciones de la Metodología y Antropología filosóficas, se advierte que buen número de escritos proabortistas carecen del rigor debido y no ofrecen argumentos sólidos. Si quiere ser tomado en serio, todo abortista debe empezar analizando a fondo la cuestión de la existencia de vida humana auténtica en el ser vivo que es objeto de destrucción. En caso de duda, toda práctica manipuladora queda descalificada.

La campaña proabortista es impulsada en nombre del «progreso», pero se enfrenta con la ciencia más avanzada. La antropología actual nos advierte con toda energía que la descapitalización ética y la bancarrota moral de la sociedad deja a las personas a merced de los afanosos de poder, pues una sociedad decadente es fácilmente dominable. El amor a la libertad debiera inspirarnos un respeto incondicional a los valores. Y un valor primario es la vida humana.